

zación italiana el recuerdo de la grandeza de Roma, despierto siempre en la imaginación de historiadores, artistas y poetas por sus tristes y sublimes ruinas, no era posible vencer el torrente de las ideas y de los sentimientos de la muchedumbre,—vistió Guido delle Colonne á los personajes de la *Historia Troyana* al uso de la edad media, dotólos hasta de las preocupaciones vulgares y animólos finalmente de cuantas cualidades distinguían al tipo, ya generalmente recibido, de los caballeros. Sobrepuesta así la influencia de la vida real á las incompletas nociones del mundo antiguo, fué la *Historia Troyana* vertida á lengua francesa; y al tomar plaza en aquella literatura, donde el arte caballeresco, según mostraremos en breve había llegado á su más alto desarrollo, no solamente adquiría más decisivo colorido en la

manera absoluta que Petrarca fué sólo poeta, desconociéndose sus obras é ignorándose los colosales y afortunados esfuerzos que hizo en pró del renacimiento de las letras clásicas. «Petrarca fué coronado en vida, y era un poeta; un gran poeta á la verdad; pero nada más que un poeta» (*Discurso pronunciado en la coronación de Quintana*). Esto se ha escrito y ha circulado dentro y fuera de España, con mengua de la verdad histórica; pero Petrarca no sólo fué el primer poeta lírico italiano de su tiempo, sino que no hallando rivales en el cultivo de la poesía latina, ya como cantor bucólico, ya como cantor heroico, recibió la corona de laurel en premio al poema titulado *África*, en que enaltecía la gloria de Escipion, y después de haber sufrido un exámen de tres días ante la corte de Roberto de Nápoles sobre cuantas materias constituían entonces la literatura, la historia y la filosofía. Y que Petrarca era un gran filósofo, un gran repúblico y un gran historiador lo sabe todo el que, con la conveniente lectura para tratar estas materias, tenga noticia de sus obras: «*De remediis utriusque fortunae*; *De vita solitaria*; *De contemptu mundi, seu Secretum*; *De Ignorantia sui ipsius et multorum*; *De Republica optime administranda*; *De Rerum Memorandarum, libri IV*; y finalmente de su *Vitarum illustrium virorum Epitome*. Pero si hubo quien en momento tan insigne ofendió la memoria del esclarecido maestro de Juan Boccacio y Juan de Rávena, la juventud que puebla las aulas universitarias, hace justicia á los altos merecimientos del solitario de Valclusa, rindiendo el tributo de su admiración, no ya sólo á las poesías líricas, entre las cuales se hallan cantos patrióticos dignos de Tyrteo, sino también á las producciones mencionadas, y sobre todo al nobilísimo é infatigable anhelo con que derramó entre sus coetáneos la luz de la antigüedad clásica, conquistando el envidiable título de *Padre del Renacimiento*.—A estas loabilísimas tareas nos referimos pues en el texto.

pintura de las costumbres y de los sentimientos, sino que llegaba á convertirse en un verdadero *libro de caballerías*.

Tal era en realidad, cuando designada con el título respetable de *Crónica* y rodeada de todo el prestigio de una historia, que venia á rectificar entre los eruditos la tradición homérica antes autorizada¹, apareció en los romances castellano y gallego. La autenticidad que se le atribuía, dábale no escasa estimación, presentándola cual fiel ejemplario de la historia antigua, respecto de una época más admirada que realmente conocida: la exaltación constante del patriotismo de los troyanos; la pompa y fausto de sus guerreros, entre quienes se cuentan hasta doce valerosísimos bastardos de Priamo; las empresas arriesgadas de los griegos; las sangrientas lides de ambas naciones, y los multiplicados episodios, que como el de los amores de Troilo y Briseyda ó el de la profecía de Casandra, aumentaban el interés de aquella singular *Crónica*, alicientes fueron todos que le conquistaron el aprecio de los eruditos, justificando, en la dirección que llevaban los estudios, la notable insistencia con que, poseída ya en los referidos romances, era traducida del original latino y enriquecida por la poesía con no despreciables joyas².

1 Véase el cap. VIII de esta II.^a Parte, donde examinamos el *Poema de Alexandre*, t. III.

2 En 1367 era la *Historia Troyana* traducida de lengua latina al romance catalán por Jaime Conesa, protonotario de don Pedro IV, el Ceremonioso. El único MS. que de esta versión conocemos, se custodia en la Biblioteca del duque de Osuna, con la marca P. III, lit. M., núm. 2, y fué del ilustre marqués de Santillana: consta de 168 fojas folio menor, y comienza del siguiente modo: «A stançia et á pregaries de un noble hom et de grant »compte, qui desijaua auer en romanz les *Istories troyanes* qui son en »latí, per com auia hoyt dir qui eren fort belles et que pertanyen á saber á »tot cavalier, yo Jachme Conesa, prothonotari del senyor rey... per saster »fer á las sues pregaries et car sabia que quell trouaua plaer en saber moltes »istories et moltes fets antichs, et era vollenterós en legir et saber fets »cavallerós et aytals com les dites istories contenen. Et per complaure á ell »de aromançar aquels á XVIII del mes de juny de l'any MCCCLXVII, pro »testand que non sia preiudicat á les dites istories en latí, car verament lo »romanz de aquels en esguart del latí, lo qual es molt aptament posat, es »asi com plom en vers fin açer», etc.—Sin duda por este mismo tiempo la ponía en castellano, trayéndola de su original, el famoso canciller Pero Lo-

Pero al pasar á una y otra lengua, no solamente señaló la *Crónica Troyana* en las ideas que la caracterizaban, el camino que había traído, sino que le mostró igualmente en los vestigios literarios que conservó de la francesa. Observacion es esta que

pez de Ayala; version que fué muy aplaudida y de que poseyó tambien el docto marqués de Santillana un precioso códice, señalado hoy en la librería de Osuna, P. II, lit. M., núm. 23.—Algo adelante hubo de traducirse de nuevo, introduciendo en ella pasages escritos en verso, y canciones de no escaso mérito literario, todo lo cual evidencia más y más el efecto que produjo en Castilla la aparicion de este libro. Este MS. que posee igualmente el duque de Osuna y procede de la casa de Santillana, tiene la marca P. II, lit. M. n.º 25; y carece desgraciadamente de los ocho primeros capitulos, terminando con el CLXXVI, que trata de «Cómno vino Bruto á acorrer á los del castillo et cómo prendió á Pandoro, rey de Grecia et lo desbarató». Las poesías que lo avaloran comienzan: 1.ª *Los unos por sus cormanos* (fól. 111); 2.ª *Gente perdida* (fól. 112); 3.ª *Esto es su esfuerzo et su bien* (fól. 120); 4.ª *Mas quien quiera que ouiesse* (fól. 144 v); 5.ª *Ally fué la coyta fuerte* (fól. 145 r.); 6.ª *El infante et la fermosa* (fól. 146 r.); 7.ª *Et ally do la leuaua* (fól. 148 r.); 8.ª *A guisa de leal uasallo* (fól. 159 v.); 9.ª *Ay mi bien! ay mi amor!* (fól. 170 r).—A fin de que nuestros lectores puedan formar juicio de estas poesías, y porque las reputamos cual peregrinas joyas del parnaso castellano, insertaremos aqui la segunda de estas composiciones, que es la *Profecía de Casandra*. Dice así:

Gente perdida,	Despertados
Mal fadada,	¿Non veedes
Confondida,	Quantos mueren cada dia?...
Desesperada;	Ya el suelo
Gente syn entendimiento.	Non los coje:
Gente dura,	Se quier duelo
Gente fuerte,	Uos enoje
Sin ventura,	Por dexar esta porfia.
Dada á muerte;	Vuestros muertos
Gente de confondimiento.	Son atantos
Ay gentio	Que ya huertos
Mal apreso;	Et plados quantos
De grant brio	Ha en Troya non los caben.
Mas sya seso:	Ay mesquinos
Gente de mala andanza!	Vos auedes
Ay catiuos	Adevinos...
Sin consueio;	Bien sabedes
Sódes vivos,	Entre uos muchos que saben.
Mas sobeio	El mal fado
Es grave vuestra esperanza.	Ques uos presto
Mal fadados	!Mal pecado!...
¿Qué fasédes?...	Es por esto

merece ser comprobada; y asi por esto como por facilitar á nuestros lectores el juicio que deben formar de tan peregrino libro, parécenos oportuno trasladar aquí alguna parte del capítulo en

Que uos á mi non creedes.	¡Et que poca
A!... mal aprestos,	Es la cura
Mal andantes,	Que de vos mesmos auedes!...
Bien como estos	Mas bien seyo
Vos, en antes	Mal fadados,
De mucho tiempo, morredes.	Et bien veyo
Vuestra joya	Por pecados
Et uestro bien,	Que todos por end morredes.
Toda Troya	¡Ay, astrosos!...
Que uos tien,	Non lo oydes?...
Asy arderá á fuego.	Perezosos
Griegos ternán	¿Non vos ydes,
Muy grant bando;	Por non caer en aquesto?...
A uos vernán	Ay!... grand mal
Segudando;	Passaredes!...
Illion entrarán luego.	Ay! qué mortal
Ay! ¡qué quexa!	Non veedes
Qué quebranto,	Commo ya uos está presto!...
Que me aquexa	Ay corazon
A mi tanto,	Quebrantado
Que non podria mas syn falla.	¿Por qué rason
Ay! que coyta	Mal fadado,
Mal apresa,	Non t' partes por mill logares?....
Que me acoyta,	Si podieres
Que me pesa.	Queste dapno
De aquesta negra batalla.	Non lo vieres,
Ay! que pena!	Pues tamanno
Et que tanta	Es et de tantos pesares!...
Que me pena,	Troya rica
Que quebranta;	Et nombrada
Fasme loca de despecho.	Ay que chica
Ay cativos	Mal fadada
.....	Qué será la nuestra onrra!...
.....	Vos ardida,
(Está roto el papel)	Despobrada,
.....	Confondida
Destos brios	Et arada
Et dexado aqueste fecho.	Seredes por grand desonrra.
Gente mala,	Ay troyanos
Mala gente,	Caballeros,
Non vos fala:	Muy lozanos
Ya demente	Et guerreros
Ser quiere la uestra vida.	¿Cómno seredes loados!...
Gran pena	Mas ninguno
Vos es presta	Que vos lora,
Por Elena,	Ca sol uno
Sy aquesta	Que aqui mora,
Guerra non fuere partida.	Non fincará por pecados."
Gente loca,	Esto desia
Gente dura,	La Infante

que tratando «*De las caballerías de los bastardos*,» se refieren sus proezas:

«Meneleus (dice), hermano de Ector, justó con Meriens, almirante de Aresa, et dióle un tan grant golpe que lo echó muerto en tierra. Infraus, su hermano, fué ferir un conde de los griegos que lo echó delante de sí de tan grant fuerça que lo lançó luene de la siella. Cintus dió otrossi una tal lançada á un griego por medio del cuerpo quel puso la lança fuera de la otra parte et lo echó muerto en tierra. Et aqueste Cintus firió ya en aquesta batalla otros condes mayores et menasára muy mal muchos reyes. Otrossi un sobrino del rey Toas que auya nombre Meles-Dorep, et justó con Celidonias, hermano de Ector, dióle una ferida que le fiso, mal su grado, dexar la siella et firiólo muy mal en el rostro. Et quando esto vió un su hermano, á quien desian Ergómaras, pensól mucho et punnó de lo vengar, et firió el cauallo de las espuelas et fué ferir á Meles-Dorep de una tan grand ferida en medio del uentre que luego le fiso salir las tripas et los pulmones por sobre el arzon de la siella. Mata-Claruel, hermano de Ector, otrossi que era de parte de los troyanos, fué justar con un rey que auya nombre Cedius: et aqueste rey era muy presciado et muy amado de los griegos. Et dióle Mata-Claruel una grant ferida en el ojo que gelo lançó luego fuera de la cabeça et él cayó luego en tierra amortescido. Otrossi con la grant coyta que auya Sodes de Verssel, hermano de Ector, justó con un almirante que falló ant' si que era de muy grant orgullo, et dióle una tant grant ferida quel derribó del cauallo et dió con él muerto en tierra. Margariton fué ferir por medio del escudo por tant grand fuerça al rey Talamon entre todos los suyos que le non prestó armadura que troxiesse et pasól el fierro todo de la otra parte et sallió fuera de la lança et fuesse á derecho, sinon fuera luego su fin. Et Talamon con grand despecho que ouo, tiró luego su espada muy bien tajant et de muy grant prescio, et dexóse correr á él, et començóle á dar con ella muy grandes feridas, et llagó en él tan mal que por dos meses non podía ser bien sano, por muy buen maestro que aya. Protenor otrossi que era de la parte de los griegos y era mucho fardido, et fué justar con Fanuel, hermano de Ector, et dióle una tant grant ferida que lo echó en tierra del cauallo. Et sabet que don Fanuel perdiera alli el

Et mas queria
Desy adelante,
Mas non la dexaron.
Fué tomada

Por sandia:
Encerrada
Noche et dia
Cómno á loca la guardaron.

Debemos notar aquí por último que todas estas versiones de la *Historia troyana* distan mucho de la que en 1587 dió á luz en Medina del Campo Pero Nuñez de Prado.

«cuerpo, si non fuera tan toste acorrido como luego fué ally; mas acorriólo luego su hermano Bion-Junel et dió una tant grand ferida á Protenor por medio del escudo que le fiso sacar amos los pies fuera de las estriberas et le fiso dexar la rienda et abraçar la çerviz del cauallo. El rey Ulixas otrossi justó con Matas, fijo del rey Priamus, et dióle una tant grand ferida quel llagó muy mal en el muslo et oviera de perder la vida, si non que le acorrió su hermano Almadias, et dió una tant grand á Ulixas de la espada que traía, por cima del yelmo que le fiso salir mucha sangre de la cabeça: desí dióle otos tres golpes muy grandes que despues ouo él comprados. Duyndas-Daglus, otrossi hermano de Ector, justó con Emeles que era griego, et diéronge amos tant grandes lançadas que quebrantaron en sí las lanças et derribáronse amos en tierra de los caualllos, etc» 1.

¿Quién al leer este curiosísimo pasage, desconoce pues la senda que siguió la *Crónica Troyana* hasta llegar á la literatura española? ¿Ni quién venciendo las tinieblas de la edad media, podrá reconocer en los bastardos de Priamo á los paladines de Ilion, ni en los *condes mayores* del ejército griego á los héroes y semidioses, cantados por el ciego inmortal de Smyrna?... Libro de autoridad histórica para los eruditos de Castilla y en realidad *Libro de Caballerias*, trazado sobre el tema clásico de la historia de Troya, fué sin embargo considerada la *Crónica* cual obra digna de contribuir á formar la educacion del heredero de Alfonso XI, siendo verosímil que tuviera alguna parte en despertar en su pecho la afición al egercicio de las armas y al vistoso aparato de las lides, no menos que á las empresas amorosas 2. Y ¿qué mucho que produjera este efecto, asi en el príncipe como en sus cortesanos, si presentando al pueblo de Priamo animado de aquel valor irreflexivo y de aquel espíritu aventurero que distinguía á los guerreros de la edad media y muy especialmente á nuestros mayores, daba, segun antes de ahora hemos advertido, crecidas proporciones á los combates, en que se acrisolaba su esfuerzo, y convirtiendo á cada troyano en un paladin

1 Códice del Escorial.—La traduccion gallega sigue palabra por palabra á esta castellana.

2 Al examinar el *Rimado del Palacio* de Pero Lopez de Ayala, veremos cuán sensible llega á hacerse esta influencia en los cuadros que traza, cuando pinta la corte del rey don Pedro.

de invencible corage, sembraba de maravillosos accidentes la misma narracion, en que se condenaba á Homero como sospechoso y no digno de crédito? ¹. El estado de las letras castellanas que, llegada á su último desarrollo natural la forma *simbólica*, buscaban nuevas fuentes de inspiracion, convirtiendo sus miradas á las demás literaturas occidentales; la situacion misma de los ánimos, excitados por los grandes acontecimientos que acababa de presenciár Castilla, ciñendo á sus sienas inmarcesible láuro, y la índole particular de la *Crónica Troyana*, decidieron pues del éxito por ella obtenido, ganándole todas estas razones lugar señalado en los fastos de nuestra cultura ². Bajo la fé de la verdad histórica, aparece en ella el genuino espíritu de aquella literatura, que hija del sistema caballeresco, extraño á la civilizacion española, no habia podido hermanarse aun con la castellana, por más que se hubiera revelado de un modo imperfecto en algunas de sus más notables producciones. Con ella crece y toma cuerpo entre nuestros mayores la aficion á los hechos maravillosos y á las empresas extraordinarias que no se refieren ya á la guerra santa sostenida contra los moros granadinos; y grandemente halagado el valor individual que á tantas hazañas habia dado cima, parecia aprontarse á buscar nuevas y fantásticas vias para lograr más deslumbrador, bien que menos patriótico y sustancial, empleo.

¹ *Obras del marqués de Santillana*, pág. CXIX.

² De todo lo dicho se deduce con cuán poca razon procede Ticknor, al manifestar que el «trabajo que se tomó Pero Lopez de Ayala con un libro de tan dudoso mérito como la *Guerra de Troya*», no responde «á la gran reputacion que le atribuyó su deudo» Fernán Perez de Guzman, por este concepto. Las obras del arte, ya lo hemos dicho y lo vamos comprobando, tienen un valor relativo á las ideas y á los sentimientos, que dominan en la época en que salen á luz, de tanta entidad en el sentido histórico como es la de su valor y mérito absoluto. Sin colocarse en este punto de vista, no puede comprenderse, y menos escribirse, la historia de las letras y de las artes. Boccacio que en su poema *Philostrato* imita dicha *Crónica*, cantando los amores de Troylo y de Cryseida, y Chaucer que escribió despues en lengua inglesa cinco libros poéticos sobre el mismo tema (*Ginguené, Historia litt. d'Italie*, t. II, pág. 49 y t. III, pág. 108) prueban hasta qué punto se habia hecho familiar á los pueblos occidentales la obra de Guido delle Colonne.

A tal punto vemos llegar las letras españolas, al partirse el siglo XIV, manifestándonos el singular aplauso, con que fué acogida por los eruditos la *Crónica Troyana*, que sólo faltaba una ocasion propicia para que todos los gérmenes del arte caballeresco arrojados de antiguo en el suelo de Castilla, produjesen el ya esperado fruto. Precipitan este momento los disturbios políticos, á que pone término en los campos de Montiel el puñal fratricida del bastardo de Trastamara, momento altamente favorable á las ideas que el indicado arte representaba y lastimosamente célebre en los anales españoles. Pero si al recorrer la historia de las formas indo-orientales, á que sobrevive con larga esperanza de porvenir la expresion simplemente didáctica ¹, nos ha preludiado su inevitable decadencia otro desenvolvimiento literario; si al reparar en el carácter y sentido histórico de que se arma y reviste el opólogo, es para nosotros evidente que esa transformacion se halla inmediata; y finalmente, si al examinar la índole del libro que mayor aceptacion logra en aquel estado de los estudios y de las ideas, comprendemos con holgura hácia qué lado debe inclinarse la balanza, no por esto concluimos que todo cede en un dia, cerrados los veneros de la verdadera inspiracion nacional y desdeñado el noble ejemplo de otras edades. En la misma en que se iniciaba el movimiento indicado, es decir, en los últimos diez años del reinado de Alfonso XI, experimentan el sentimiento patriótico y el sentimiento religioso tan saludable y fecunda reaccion que juzgan los castellanos ver renovados los gloriosos tiempos de Alfonso VIII y Fernando III. Esperanzas de próximo y decisivo triunfo sobre la

¹ Conveniente nos parece indicar que no solamente siguió la forma didáctica aplicándose á la filosofía moral y á la política, segun adelante verán los lectores, sino que en todo el tiempo que historiamos, sirvió directamente al desarrollo de las ciencias. Notables son, en este concepto: 1.º La traduccion castellana de la *Chirurgia* de frare Theoderico, dominicano catalan que fiorece á fines del siglo XIII (Bibl. Ecur. h. nj 17); 2.º El *Libro del Arte veterinaria*, anónimo que se guarda en dicha Biblioteca con las señales b. iv. 31.; 3.º El *de Albeyteria*, de fray Bernaldo Portugués, y 4.º *La Flor de Cilugia* de Maestro Fernando de Córdoba, citados ambos por Bayer en sus notas á la *Bibliotheca Vetus.*, lib. IX, cap. IV, y conservados en la Nacional en MSS. de la segunda mitad del siglo XIV.

morisma brotan por todas partes; el nombre castellano resuena entre las bendiciones de las gentes de uno á otro confin de la cristiandad; la victoria de sus armas alegra y enaltece todos los corazones; y el mismo príncipe, que únicamente pareció vivir para el rencor y la venganza en los primeros años de su imperio, ambicionando ahora el lauro de sus mayores, anhelaba sólo labrar la felicidad de sus pueblos. Algo extraordinario y grande había sucedido en Castilla. ¿Podrían las letras dejar de reflejarlo?... Si fuera posible responder afirmativamente á esta pregunta, arrojaríamos aquí la pluma, llenos de indignación y de asombro; mas lejos de caer en negación semejante, la historia y la poesía que habían celebrado estrecho consorcio desde la cuna misma de la nacionalidad española, aparecen de nuevo en el estadio de la literatura castellana para dar razón cumplida de aquel inesperado movimiento, ciñendo á las sienes de nuestros ingenios nuevos y aun no quilatados laureles.

Dediquemos á este importantísimo estudio los capítulos siguientes.

CAPITULO XX.

SUCESORES DE D. ALFONSO EL SABIO.

Estado de los estudios históricos en la primera mitad del siglo XIV.—Alfonso XI.—Revueltas de su minoridad.—Batalla del Salado y conquista de Algeciras.—Efecto de estos triunfos en la política de Alfonso.—Como legislador; como gobernante.—Sus proyectos históricos.—Escasos ensayos hechos con este fin en los últimos reinados.—Gonzalo de Finojosa, obispo de Burgos.—Su *Crónica latina*.—Traducción castellana del *Moro Rásis*.—Olvido de la historia nacional.—Mandato de Alfonso para proseguirla.—Las *Tres Corónicas*.—Su verdadero autor.—*Crónica de Alfonso XI*.—Identidad de esta y de las *Tres Corónicas*.—Momento en que se escriben.—Exámen de las *Tres Corónicas*.—Juicio de la de Alfonso XI.—La *Crónica general de Castilla*.—Caractéres y condiciones de este monumento histórico.—Cotejo del mismo con la *Estoria de Espanna* del Rey Sábio.—Su comparación con las *Tres Corónicas*.—Su relación con la *Crónica del Cid*.—¿Qué juicio debe formarse de esta?...—Estilo y lenguaje de la *General de Castilla*.—Resúmen.

Non cale al rey menguar ssu regno, nin partirlo entre »sus fijos para despues de sus dias, nin le cale bien de enagenar nin malparar los bienes de ssu regno, por condes nin por »ricos-omes, porque non venga despues en division»¹. Estas notables palabras, llave de la política ensayada en los últimos dias de su reinado por don Sancho IV de Castilla, y dirigidas por el mismo á su hijo don Fernando, explican de una manera satisfactoria la conducta de Alfonso XI, desde el momento en que

¹ Libro de los *Castigos*, cap. XIV, fólío 22 v.